

Las caminatas de un hombre virtuoso



Dr. Jorge Pomi
Secretario General del Consejo
Directivo de CASMU IAMPP

En recuerdo del Dr. Guaymirán Ríos Bruno (fig.7), Maestro de la medicina de emergencia en Uruguay, con quien tuve el privilegio de aprender y trabajar, y conspicuo conocedor del Barón Dominique Jean Larrey

*"Odio la guerra como solo un soldado puede hacerlo..." -
Gral. Dwight Eisenhower*

“...il est l’homme le plus vertueux que j’ai connu, le véritable homme de bien” (...es el hombre más virtuoso que he conocido, el verdadero hombre de bien). Así calificó Napoleón Bonaparte al caminador que nos ocupa. Y Howat nos agrega que virtuoso en el sentido de coraje, honor, rectitud y honestidad. Dominique Jean Larrey fue el médico que puso la piedra fundamental para el desarrollo de la emergencia prehospitalaria y el tratamiento de los traumatizados que eran en su época los heridos de guerra, hoy sustituidos fundamentalmente por los traumatizados en accidentes de tránsito. Nació en Beaudéan, en lo Altos Pirineos franceses (Hautes-Pyrénées) el 8 de julio de 1766 y murió a los 76 años en Lyon el 25 de mayo de 1842. Hijo de un zapatero remendón y nieto de un cirujano-barbero, a la muerte de su padre fue a vivir a Toulouse con su tío Alexis Larrey, cirujano jefe en el hospital Saint-Joseph de la Grave y miembro correspondiente de la Real Academia de Cirugía de París. Como dinero no había el camino tuvo que



Dominique Jean Larrey

hacerlo a pie, unos 110 kilómetros en cinco días. **Esa fue su primera caminata.** Con su tío aprendió el gusto por la cirugía cuando tenía solo 13 años de edad. Terminó su preparación quirúrgica inicial a los 19 años, a los 20 mediante concurso accedió a un cargo de ayudante en el hospital y por la presentación de una tesis sobre infecciones óseas el ayuntamiento le concedió la “medalla de armas de la Ciudad de Toulouse”. En 1787, tenía entonces 21 años, marchó a París a perfeccionar su formación. También a pie y en seis semanas hizo los 680 kilómetros que lo separaban de la capital de Francia. **Esa fue su segunda caminata.** Mediante una carta recomendación de su tío al secretario de la Academia logró ingresar al Hôtel-Dieu, un hospital que ya era reconocido por su escuela quirúrgica. A fines de ese mismo año entró en el primer lugar de un concurso para cirujanos de la marina real, y también a pie fue hasta Brest (alrededor de 590 kilómetros de París en cuatro semanas) en el noroeste de la costa atlántica francesa donde estaba y sigue estando

una base de la armada. ***Esa fue su tercera caminata. Estos tres tramos de casi 1400 kilómetros fueron los primeros pasos de su camino a la gloria.*** En abril de 1788 tuvo como destino la fragata “La vigilante” que custodiaba los buques de pesca de bacalao que iban a las costas de Terranova y Norteamérica, y en los 6 meses que permaneció embarcado se puso al día con las medidas de higiene y las enfermedades por permanencia prolongada en el mar. Demostró además aptitud para la rígida vida militar, por todo lo cual al regreso fue felicitado por su actuación a bordo. Sin embargo no era afín a la vida de mar y pidió la baja. Para finales de 1788 regresó a Paris al Hôtel-Dieu y el año siguiente ingresó por concurso al hospital militar (Hôtel Royal des Invalides) en calidad de ayudante. En ese 1789 los parisinos, cansados y encolerizados con la monarquía y la nobleza iniciaron una revuelta popular que culminó el 14 de julio (fecha nacional de Francia) con la toma de la Bastilla, la cárcel bastión y símbolo del poder monárquico, que marcó el comienzo de la Revolución Francesa. Ahí estuvo también Larrey el revolucionario a la cabeza de un “pelotón” de alrededor de 1500 estudiantes y médicos.

En los últimos años del siglo XVIII y comienzo del XIX se extendieron las ideas republicanas de la Revolución Francesa que motivó la reacción de las monarquías del resto de Europa, y con ello las guerras en las que Francia siempre tomó partido. Quedaron como sus enemigos

irreconciliables Austria, Gran Bretaña y los reinos de Saboya y de Nápoles, que luego serían Italia. En la guerra franco-austríaca de 1792 Larrey fue destinado a los ejércitos estacionados próximo a Estrasburgo, allí descubrió la guerra que formaría gran parte de su vida y las penurias de los soldados heridos en batalla, abandonados a su suerte. Quedaban en el lugar que caían y a merced del calor, el frío, las lluvias o las nevadas, al alcance de alimañas, insectos y ladrones oportunistas, sin abrigo ni poder calmar la sed, el hambre y el dolor. Por si fuera poco, debían esperar que terminase la batalla para eventualmente ser evacuados y comenzar el postergado tratamiento. Recordemos que buena parte de las batallas se desarrollaban en enfrentamientos “cuerpo a cuerpo” y eran muchos los que quedaban donde caían por heridas de las armas de uso: sable, mosquetes o metralla de balas de cañón. La muerte sucedía por la entidad de las heridas o por la espera en iniciar su tratamiento, que fundamentalmente era la amputación de alguno de los cuatro miembros, ya que la cirugía de las vísceras aún no se había desarrollado. A la espera de ser evacuados se agregaba la incertidumbre de quién había ganado la batalla, porque el ejército vencido se retiraba y el campo de batalla pasaba a ser terreno exclusivo de los vencedores para evacuar sus heridos, rematar los heridos enemigos y llevar algún botín de guerra: prendas, armas o dinero. Estas eran las reglas habituales de la guerra.



Fig.1. Larrey operando en el campo de batalla. Cuadro de Charles-Louis Müller (1815-1892) que se exhibe en la sala de lectura de la Academia Nacional de Medicina de Paris. Es uno más de las múltiples representaciones pictóricas que tomaron como motivo el quehacer quirúrgico de Larrey. Quedó artísticamente expresada la revolucionaria filosofía de la asistencia y tratamiento de los heridos de guerra durante el propio desarrollo de la batalla. En todos los casos el equipo quirúrgico luciendo uniforme militar y en ninguno la montaña de miembros amputados que se apilaban fruto de la “cosecha quirúrgica”, probablemente por elementales criterios de buen gusto.

Larrey quedó fuertemente impresionado por la actitud inhumana de los ejércitos para con sus soldados heridos y sobre todo no aceptó la muerte evitable (fig.1). En su dilatada actuación como cirujano en campaña fue imaginando un nuevo comportamiento: cirujanos en el frente de batalla para la inmediata asistencia y evacuación de los heridos, normas de prioridad de asistencia basadas en la entidad de la herida y no por el grado militar del herido, que era de estilo, y definición que los recursos debían estar dedicados solo a los heridos con expectativa de supervivencia, reglas todavía hoy vigentes y que actualmente conocemos como "triage" (ordenamiento, selección). La evacuación de los heridos del frente la ideó a semejanza del rápido desplazamiento de los cañones montados sobre un carro liviano tirado por caballos, contraponiéndola al uso de la época que se hacía tardíamente luego de terminada la batalla y en furgones pesados y lentos en los que se apilaban los heridos. Nacieron así las "ambulancias volantes". Estas ambulancias (fig.2) eran livianas con uno o dos ejes, tenían amortiguación y acolchonamiento para un traslado confortable, contaban con personal médico y de enfermería entrenado y estaban equipadas con instrumental quirúrgico apropiado. Las ambulancias de dos ejes estaban destinadas a ser utilizadas en zonas de montaña. El bautismo de fuego del nuevo concepto de asistencia en el lugar de combate y traslado inmediato de los heridos fue el 29 de setiembre de 1792 en Spire y en 1793 el general de división Alexandre de Beauharnais señaló en su informe luego de la batalla de Mayence: "...no debo ignorar al cirujano mayor Larrey, con sus camaradas de ambulancia volante cuyos infatigables cuidados a los heridos...contribuyeron a conservar los bravos defensores de la patria".



Fig.2. Ambulancia volante de dos ruedas. Asombrado por la insuficiente y tardía respuesta de los ejércitos a sus heridos de guerra, Larrey concibió estos vehículos rápidos, seguros, cómodos y maniobrables al estilo del transporte de las piezas de artillería que se había introducido en el ejército francés en 1792. En campaña estas ambulancias debían estar siempre dispuestas a partir al frente con el personal y los insumos necesarios. Las ambulancias de dos ruedas tenían capacidad para el transporte de dos heridos, las de cuatro ruedas para cuatro. Cada una de ellas contaba con un cirujano, un asistente o enfermero y un oficial, además de farmacéuticos y personal asignado al abastecimiento en común de las distintas unidades.

Para 1794 el programa de desarrollo de las unidades

sanitarias en combate organizadas sobre la base de las ambulancias volantes estaba impuesto y Larrey, con un bien ganado prestigio fue destinado a Tolón, aún hoy el mayor puerto de la armada francesa en el mediterráneo, como cirujano jefe del ejército de Córcega. Allí conoció a un joven general llamado Napoleón Bonaparte, y ambos quedaron mutuamente seducidos por sus caracteres dinámicos y espíritus emprendedores. A partir de este momento y cada cual en lo suyo habrían de cambiar la historia: Europa y la medicina no serían lo mismo, para ello Napoleón crearía un poderoso ejército (la "Grande Armée" con un cuerpo de élite que se llamó a partir de 1804 la "Garde Imperiale") y Larrey introduciría definitivamente el humanitarismo en la medicina de guerra. La admiración y el respeto del uno por el otro se mantendrían hasta la muerte de ambos. Poco después Larrey regresó a París para casarse con Marie Elizabeth Leroux Delaville y ocupar la cátedra de anatomía en la recién inaugurada escuela militar de salud en Val-de-Grâce (fig.3), aún en funciones como tal en el barrio Latino de París.

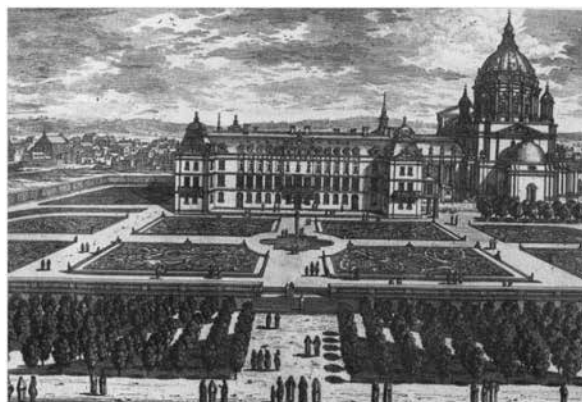


Fig.3. Hospital militar y escuela de salud Val-de-Grâce ubicada en el barrio Latino de París en un grabado de Adam Perelle (1638-1695). Sus construcciones originales se remontan a la Edad Media como abadía y lugar de afincamiento de varias congregaciones religiosas, tanto que de allí partían las peregrinaciones a Santiago de Compostela. El 17 de enero de 1708 Luis XIV firmó el acta de nacimiento del servicio sanitario del ejército y a partir de ese momento comenzó su desarrollo, que tuvo un auge importante durante la Revolución Francesa. En él se asistieron a lo largo del tiempo relevantes personalidades francesas y extranjeras, no solo castrenses. Muchos de sus médicos fueron destacados hacedores de la medicina, como el propio Dominique Jean Larrey y entre otros Albert Calmette (1845-1922) quien junto a Guérin pusieron a punto la vacuna antituberculosa (BCG). Actualmente tiene 350 camas con una estructura y equipamiento de primer nivel pese a lo cual está previsto su cierre en 2017 (ilos presupuestos son los presupuestos en todos lados!) y sus servicios serán trasladados a otros centros hospitalarios cercanos.

Cuando Napoleón inició la campaña de Italia de 1796-97 pidió al ministerio de guerra que el creador de las ambulancias volantes fuese destinado a su ejército, puesto

que había logrado transmitir a las tropas confianza y admiración. Larrey formó tres divisiones de doce ambulancias cada una de ellas con un total de 340 individuos entre oficiales médicos, suboficiales y enfermeros con una estructura militar, integradas a las fuerzas regulares que constituyó la primera demostración de su valor a gran escala en las batallas de Udine, Padua y Milán. No le resultó fácil hacerlo, en aquel tiempo ya existían la burocracia, los favores y la envidia, por lo que algunos colegas y administradores se transformaron en los enemigos de su propia casa, pero finalmente venció la terquedad de Larrey. Bonaparte quedó muy satisfecho y al terminar esta campaña le hizo saber en proféticas palabras: **“Vuestra obra es una de las mayores concepciones de nuestro siglo y servirá a vuestra reputación”**. A la de Italia siguió la campaña de Egipto y Siria desde 1798 a 1801 en que Larrey agregó el “dromedario ambulancia” (fig.4). En la batalla de Aboukir, Larrey operó en combate y en presencia de Napoleón al general Fugières quien creyéndose casi muerto le entregó a su jefe un puñal recubierto de oro recibiendo por respuesta: “Lo acepto, pero es para dárselo a quien le salvó la vida”. Antes hizo grabar en una de sus hojas: “Aboukir – Larrey”. A la par de cirujano Larrey se interesó por las enfermedades endémicas propias de esta zona de guerra (fiebre amarilla, tétanos, plaga o peste bubónica, enfermedades por sanguijuelas, lepra, escorbuto, sífilis, etc.) y de los tratamientos utilizados por los médicos locales. Fundó además una escuela quirúrgica en El Cairo en la que trabajó hasta el fin de la campaña.

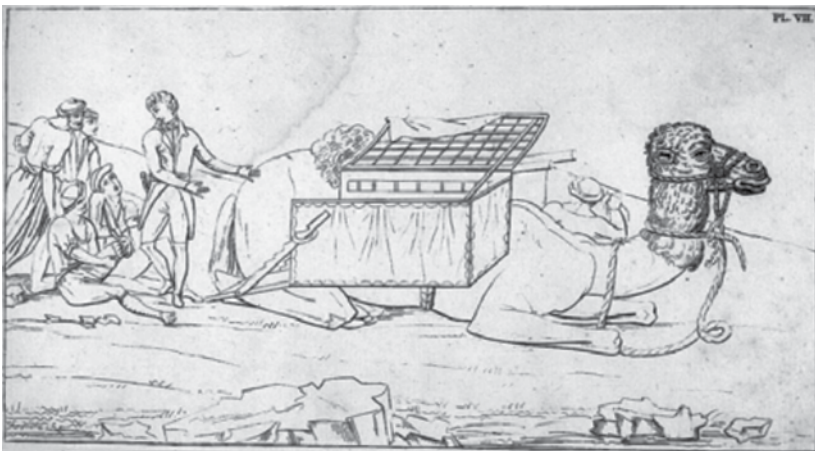


Fig.4. Ambulancia “dromedario”. En la campaña de Egipto y Siria las ruedas de las ambulancias volantes se enterraban en las arenas del desierto por lo que rápidamente fueron sustituidas por estos animales que ya eran utilizados por su potencia física y resistencia como medio de transporte por los ejércitos locales. A cada lado del dromedario colgaba una cesta de mimbre para el traslado de dos heridos.

Pionero de la medicina humanitaria asiste a sus tropas y también a las enemigas. Cuando vinieron los fracasos bélicos de esta campaña, Larrey logró que sus heridos de guerra fueran embarcados antes que las tropas en

repliegue. Una vez en París, Napoleón le nombró jefe del hospital de la Guardia Imperial “Le Gros Caillou” (fig.5) en recompensa por los servicios prestados en la campaña de Egipto y Siria. En 1804 fue promovido a oficial de la “Legión de Honor” y condecorado por Napoleón en la iglesia Saint-Louis des Invalides, por entonces aún hospital militar. El 2 de noviembre de 1804 Bonaparte se autocoronó emperador de Francia como Napoleón 1° en la catedral de Notre Dame de Paris y en presencia del papa Pío VII. Vendrá después la batalla de Austerlitz en la cual Larrey fue hecho comandante de la Legión de Honor por Napoleón en el propio campo de batalla en reconocimiento a su infatigable labor de cirujano de guerra, labor que hacía fueran cuales fuesen las circunstancias y las dificultades. Luego de conversaciones de paz Larrey regresó a París y retomó sus funciones de jefe de cirugía en “Le Gros Caillou”. Pero no eran tiempos propicios a la paz y en 1808 comenzaron una tras otra las campañas de Polonia, España, Alemania, Rusia, etc., etc. En la campaña de España enfrentó una epidemia de tifus y de disentería que azotó por igual a unos y otros. Estando en Valladolid exigió al general Joaquín Murat la creación de un hospital para hacerse cargo de la asistencia de los prisioneros heridos así como de sus mujeres y niños. Finalmente regresó a París donde dirá que para él **“la horrible e inexplicable guerra de España”** había terminado. La guerra continuó en el continente europeo y en una de las tantas batallas, en la de Wagram, en la que hizo alrededor de trescientas amputaciones de miembros en una jornada, Napoleón lo nombró Barón del Imperio. Al retomar en 1810 su actividad de cirujano en el hospital, comenzó sus memorias (5) de cirugía de guerra que escribió en cuatro tomos que comenzaron a publicarse en 1812 (fig.6). Ese año comenzó la campaña de Rusia, la más terrible de todas: en seis meses de un ejército de 440.000 hombres quedaron solo 40.000, extenuados y hambrientos, sin contar los 60.000 heridos en Polonia antes de comenzar la campaña de Rusia propiamente dicha. Los caballos muertos servían para calmar el hambre y el termómetro llegaba a marcar 28° bajo cero. En referencia al incendio de Moscú de esta campaña escribió en el tomo II de sus memorias: **“Esta calamidad arrojó al ejército en una gran consternación, y presagiamos males mayores. Pensamos no encontrar suministros, ropa ni otros enseres para la vestimenta de las tropas de lo que tienen la necesidad más apremiante. ¡Qué idea más siniestra podría venir a nuestra imaginación!”**.

repliegue. Una vez en París, Napoleón le nombró jefe del hospital de la Guardia Imperial “Le Gros Caillou” (fig.5) en recompensa por los servicios prestados en la campaña de Egipto y Siria. En 1804 fue promovido a oficial de la “Legión de Honor” y condecorado por Napoleón en la iglesia Saint-Louis des Invalides, por entonces aún hospital militar. El 2 de noviembre de 1804 Bonaparte se autocoronó emperador de Francia como Napoleón 1° en la catedral de Notre Dame de Paris y en presencia del papa Pío VII. Vendrá después la batalla de Austerlitz en la cual Larrey fue hecho comandante de la Legión de Honor por Napoleón en el propio campo de batalla en reconocimiento a su infatigable labor de cirujano de guerra, labor que hacía fueran cuales fuesen las circunstancias y las dificultades. Luego de conversaciones de paz Larrey regresó a París y retomó sus funciones de jefe de cirugía en “Le Gros Caillou”. Pero no eran tiempos propicios a la paz y en 1808 comenzaron una tras otra las campañas de Polonia, España, Alemania, Rusia, etc., etc. En la campaña de España enfrentó una epidemia de tifus y de disentería que azotó por igual a unos y otros. Estando en Valladolid exigió al general Joaquín Murat la creación de un hospital para hacerse cargo de la asistencia de los prisioneros heridos así como de sus mujeres y niños. Finalmente regresó a París donde dirá que para él **“la horrible e inexplicable guerra de España”** había terminado. La guerra continuó en el continente europeo y en una de las tantas batallas, en la de Wagram, en la que hizo alrededor de trescientas amputaciones de miembros en una jornada, Napoleón lo nombró Barón del Imperio. Al retomar en 1810 su actividad de cirujano en el hospital, comenzó sus memorias (5) de cirugía de guerra que escribió en cuatro tomos que comenzaron a publicarse en 1812 (fig.6). Ese año comenzó la campaña de Rusia, la más terrible de todas: en seis meses de un ejército de 440.000 hombres quedaron solo 40.000, extenuados y hambrientos, sin contar los 60.000 heridos en Polonia antes de comenzar la campaña de Rusia propiamente dicha. Los caballos muertos servían para calmar el hambre y el termómetro llegaba a marcar 28° bajo cero. En referencia al incendio de Moscú de esta campaña escribió en el tomo II de sus memorias: **“Esta calamidad arrojó al ejército en una gran consternación, y presagiamos males mayores. Pensamos no encontrar suministros, ropa ni otros enseres para la vestimenta de las tropas de lo que tienen la necesidad más apremiante. ¡Qué idea más siniestra podría venir a nuestra imaginación!”**.



Fig.5. Fuente de Marte. Es lo que resta del hospital Le Gros Caillou que se abrió en 1759 y se demolió en 1899. Le Gros Caillou tuvo como destino ser el hospital de las fuerzas regulares de custodia de los gobernantes de Francia, y a partir de 1804 fue el establecimiento hospitalario de la "Garde Imperiale" (Guardia Imperial) napoleónica, una fuerza militar de élite. Para 1810 podía albergar 450 enfermos y en 1813 Napoleón nombró a Dominique Jean Larrey jefe de cirugía del hospital en recompensa por su actuación en las campañas de Egipto y Siria. Esta fuente formaba parte del conjunto edilicio y en la toma fotográfica que se muestra se ve en relieve a Marte, dios de la guerra, y a Higiya (o Hygeia), diosa de la salud, como no podía ser de otra forma en un hospital militar.

En 1814 Napoleón, impedido de entrar en París, se exilió en la isla de Elba y Larrey quiso seguirlo. Napoleón lo desestimó diciéndole: **"Ud. pertenece al ejército, Señor Larrey, y debe seguir en él"**. El 26 de febrero de 1815 Napoleón se fugó de su encierro y una semana después llegó a París, donde recibió el apoyo popular y de sus viejos camaradas, oficiales y soldados. Por segunda vez se coronó emperador de Francia y las monarquías europeas lo declararon proscrito. Nuevamente volvió la guerra y Larrey como cirujano de guerra. El 18 de junio de 1815 Napoleón fue definitivamente derrotado en la batalla de Waterloo por una conjunción de ejércitos al mando del duque de Wellington y el mariscal Gebhard von Blücher. También las divisiones de sanidad sufrieron en carne propia la derrota y en el informe al Ministerio de Guerra Larrey decía: **"de 826 cirujanos originales solo volvieron 275, del resto 30 murieron, 137 fueron hechos prisioneros, 383 están desaparecidos y yo estoy haciendo los descargos"**. Para ese entonces

Larrey durante 28 años de servicio había participado en 25 campañas de guerra y en unas 60 grandes batallas. Teniendo en cuenta los antecedentes de haber escapado de la isla de Elba, Gran Bretaña deportó a Napoleón a la isla Santa Elena en el Atlántico, desde donde no pudiera huir y adonde aún hoy es dificultoso llegar. Llegó a esta isla volcánica a bordo de un navío de la armada inglesa, el Northumberland, el 17 de octubre de 1815 y allí estuvo hasta su muerte el 5 de mayo de 1821. Luego de diecinueve años de permanecer los restos de Napoleón en la isla, el gobierno de Francia y por motivos políticos decidió su repatriación. Después de un largo periplo de noventa y tres días, el 14 de diciembre de 1840 los restos de Napoleón Bonaparte llegaron a París y al día siguiente recibieron su última sepultura en Les Invalides. Allí fue Larrey vestido con su uniforme de la Guardia Imperial ganado en batalla, demostrando su lealtad al emperador en lo que fue su último gesto de viejo soldado.

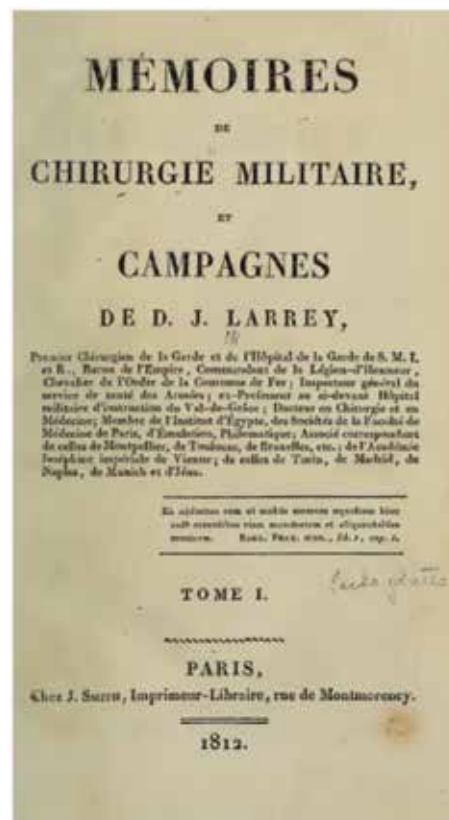


Fig.6. Facsímil de tapa del primer tomo de las memorias quirúrgicas de Larrey. Al regreso de la campaña de España comenzó a escribirlas y ordenarlas según la secuencia de las diversas campañas de guerra. Se publicaron entre 1812 (tomo I) y 1817 (tomo IV), con Napoleón ya en su destierro en la isla de Elba y a dos años de su derrota definitiva en Waterloo. En las tapas figuran buena parte de cargos médicos y honoríficos que Larrey logró en su extensa carrera quirúrgica. Además de esta voluminosa obra Larrey escribió posteriormente dos más que figuran en la bibliografía.

Con Napoleón derrotado se reinstala la monarquía y en 1820 Luis XVIII lo elige miembro de la Academia Real de Medicina y en 1832 accede a jefe de cirugía del Hospital Royal des Invalides hasta su retiro en 1838. Irónicamente nunca pudo integrar la Academia de Cirugía porque en 1793 fue disuelta por el gobierno de turno y restablecida un año después de su muerte. En 1838 cuando se retiró de la vida activa de cirujano, tenía 72 años. En 1842 y a su pedido acompañó a su hijo Hipólito, también cirujano militar, a un viaje por Argelia para inspeccionar hospitales que duró cinco semanas y en el que hizo la que sería su última cirugía, una amputación de antebrazo en un árabe. Muy fatigado por las actividades del viaje y para peor enterado que su esposa Elizabeth estaba con problemas de salud importantes, embarcó el 5 de julio de regreso a Francia. Desembarcó en Tolón el 9 cursando una neumonía, obligó a su hijo continuar el viaje vía fluvial por el Ródano y llegaron a Lyon en la tarde del domingo 24. Hipólito pidió que fuera visto por los médicos militares de Lyon, quienes lo encontraron en una situación crítica, tanto que el capellán del ejército le administró la extremaunción. Falleció al día siguiente en la habitación del hotel, el 25 de julio de 1842. Casi simultáneamente Hipólito recibió una esquela de su hermana Isaura enterándolo de la muerte de su madre el 22 de julio. Larrey había manifestado su deseo de ser enterrado en Les Invalides junto a sus camaradas de armas, pero el ministro de guerra de la época se cobró una vieja cuenta con Larrey y negó la autorización. Así su cuerpo quedó enterrado en el cementerio Père Lachaise y sus vísceras guardadas en una urna en la capilla del hospital Val-de-Grâce (había sido embalsamado en Lyon). Finalmente el 15 de diciembre de 1992 por gestión de la Sociedad Francesa de Historia de la Medicina fue enterrado en Les Invalides, que dio satisfacción a sus deseos.

Desde el punto de vista médico Larrey sobresalió en la cirugía de guerra de la época, teniendo en consideración las disponibilidades técnicas y el carácter de las heridas (por metralla de balas de cañón, mosquete o sable), que en gran medida era de amputación de miembros y sobre todo de los inferiores. A esto le valió grandemente lo aprendido con su tío Alexis en Toulouse durante sus años de formación, en los que con especial interés y estímulo se dedicó a la disección cadavérica. Impuso el concepto de las amputaciones precozmente hechas cuando las recomendaciones eran de postergarlas 10 o 20 días. Sus argumentos resultaban irrefutables: más sencillas de hacer en un miembro sin la hinchazón ni la supuración de las heridas evolucionadas y que además permitía retirar cuerpos extraños, los tejidos muertos y ligar los vasos sanguíneos origen de las hemorragias. El cierre del muñón de amputación con tejidos vitales permitía buena evolución y rápida recuperación. La campaña de Rusia, la última y aquella que puso el punto final a la era napoleónica en Europa fue la más sangrienta de todas y Larrey lo documentó fielmente en el tomo IV de sus memorias refiriéndose a lo actuado en la batalla de Bo-

rodino: **“Un gran número de heridas, hechas por artillería, exigió la amputación de uno o de dos miembros. Practiqué en las primeras veinticuatro horas alrededor de doscientas; hubieran tenido un final más favorable si hubiesen tenido un asilo, una camilla de paja donde acostarlos, mantas y vituallas”.**

Ningún otro cirujano está vinculado a las amputaciones como Larrey, que significó salvar la vida de cientos de hombres como ninguna otra cirugía lo permitió en ese momento, y lo hizo en tiempos mínimos y en circunstancias extremas como lo era un campo de batalla. La técnica quirúrgica de la amputación del miembro superior a nivel del hombro (desarticulación del hombro), hoy una cirugía muy poco frecuente, fue descrita por Larrey que indicó en heridas por metralla con compromiso grave de esta articulación. Aún se la conoce por su nombre. Si bien es una de las mayores referencias históricas de las amputaciones de miembros, también incursionó en otras cirugías como la craneal (no puede hablarse de neurocirugía como la entendemos hoy, pero sí de incursiones neuroquirúrgicas) y la torácica (drenaje de la cavidad pericárdica). ¿Cómo se podía operar sin anestesia y tolerar el dolor quirúrgico?: al realizar la cirugía en el campo de batalla o muy próximo al mismo, el dolor de la propia herida se confundía con el de la cirugía y ayudaba a ocultarlo, en algunas circunstancias el shock postraumático inmediato por sangrado importante podía enmascararlo, en otras el congelamiento por frío o nieve que provocaba insensibilidad de los miembros heridos también contribuía, y como únicas drogas analgésicas la morfina... y el alcohol.

En tiempos que los organismos de la infección eran protagonistas desconocidos de enfermedad, Larrey se percató que las medidas de higiene del ambiente hospitalario, del personal médico y auxiliar y del enfermo eran pilares fundamentales de su tratamiento y así logró sortear con éxito varios episodios de focos epidémicos (difteria, peste, fiebre tifoidea, etc.) que ocurrieron tanto en la tropa como en las poblaciones en que se desarrollaba la campaña militar. En más de una oportunidad exigió del mando que los ambientes mejor acondicionados y aireados fuesen destinados a sus pacientes, cuando la práctica aceptada era que fuesen ocupados por la alta oficialidad del ejército.

La extensa actividad de Larrey como cirujano de guerra mereció el reconocimiento de sus camaradas de armas y de sus ocasionales enemigos, que mucho puede decirse de ello. El respeto que Larrey logró entre los integrantes de la “Grande Armée” de Napoleón, cualquiera fuese su grado militar, lo obtuvo compartiendo las experiencias de la guerra como un soldado más, y la admiración por él llegaba a que fuese considerado “la Providence du soldat” (el Dios del soldado). Además le permitió tener con ellos pasado y referencias comunes cultivadas en un ámbito especialmente hostil, soportando a la par todo tipo de inclemencias climáticas y condiciones penosas

o inadecuadas de alimentación, vestimenta y refugio. También compartió con ellos la fe ciega en el mando que expresó en carta a su esposa el 17 de junio de 1812 en camino a iniciar la campaña de Rusia: **“Todo me hace creer en la ejecución del plan que brevemente te he trazado...El resto, no importa lo que sea, el genio que lo ha creado es bien capaz de ejecutarlo y nosotros podemos seguirlo con confianza”**. Sin embargo, no imaginaba que la estrategia única de los ejércitos rusos ganaría: alguna vez la “Grande Armée” avanzaba sin enemigo a la vista y donde esperaba encontrar algo de confort y víveres, solo había llamas y cenizas. Como una de las tantas pruebas de haber practicado una medicina “neutral” sin importar bando, raza, religión, fuese militar o civil, la batalla de Waterloo fue ejemplo del reconocimiento de los adversarios hacia Larrey; en el fragor de la batalla el duque de Wellington desde su lugar de observación vio una ambulancia francesa en el frente de batalla siendo informado que Larrey era quien estaba trabajando, a lo que ordenó dirigir el fuego de artillería en otra dirección expresando: “Saludo el honor que pasa”. Una vez concluida la batalla, Larrey fue tomado prisionero y condenado a muerte, pero salvó su vida gracias al mariscal von Blücher que al reconocerlo le conmutó la condena en agradecimiento a que había salvado la vida de su hijo herido en la batalla de Leipzig (octubre de 1813). Podría establecerse un paralelismo entre Napoleón, que revolucionó las estrategias de guerra de la época y Larrey, que hizo lo propio en la medicina de guerra imprimiéndole además un sentido profundamente humanitario que hasta ese momento no tenía y que trasladó a la práctica médica de los tiempos de paz.

¿Cómo conciliar la amistad, el respeto y la admiración entre estos dos gigantes, entre el Napoleón guerrero genial y feroz responsable de decenas de miles de muertos y heridos de guerra con el Larrey cirujano audaz y huma-

nista a quien solamente le interesaba conservar la vida de propios y adversarios? ¡Secretos de historia! Al igual que al comienzo, terminamos con otra afirmación de Napoleón Bonaparte: **“Larrey es el hombre más íntegro que he conocido”**. ¡Y vaya si lo fue!

Bibliografía de consulta

- 1) **Chan JL, Denomme J.** Larrey's revolution. UWOMJ 2012;81(1):43-44.
- 1) **Douzou A-CI.** Un chirurgien dans la débâcle de 1812: Larrey, "Sisyphé philanthrope?". Bull Institut Pierre Renouvin 2014;39:53-64.
- 1) **Howat DDC.** "The most virtuous man I have known". Dominique Jean Larrey (1776-1842). The history of Anaesthetic Society Proceedings 1998;23:21-26.
- 1) **Karamanou M, Rosenberg T, Liakakos T, Androutsos G.** Baron Dominique-Jean Larrey (1766-1842): founder of military surgery and trauma care. Chirurgia 2011;106:7-10.
- 1) **Larrey DJ.** Mémoires de chirurgie militaire et campagnes. Tomes I-IV. Paris. Smith, 1812-1817.
- 1) **Larrey DJ.** Relation Médicale de campagnes et voyages de 1815 a 1840. Paris. Baillière, 1841.
- 1) **Larrey DJ.** Clinique chirurgicale exercée particulièrement dans les camps et les hôpitaux militaires. Tomos I a V. Paris & Montpellier. Chez Gabon, 1829-1836.
- 1) **Marchioni J.** Larrey, un chirurgien de légende, une oeuvre actuelle. La Revue du Praticien 2004;54:342-345.
- 1) **Nestor Ph.** Baron Dominique Jean Larrey 1766-1842. Australasian Journal of Paramedicine 2012;1(3): article 52.
- 1) **Robb JC.** Baron Larrey (1766-1842): Napoleon's Chief Surgeon and his times. Ulster Med J 1952;21:101-113.
- 1) **Rongière M.** Qui était-il? Le Baron Dominique-Jean Larrey. Un pyrénéen obstiné et surdoué. Gazette GEOP 2003;8:2-3.
- 1) **Vayre P.** Épopée de Dominique Larrey (1766-1842). Chirurgien combattant – Baron du 1er Empire. Ann Chir 2004;129:628-634.
- 1) **Welling DR.** Dominique Jean Larrey and the Russian campaign of 1812. J Am Coll Surg 2013;216:493-500.
- 1) **Wood MM.** Dominique-Jean Larrey, chief surgeon of the french army with Napoleon in Egypt notes and observations on Larrey's medical memoirs based on the egyptian campaign. CBMH/BCHM 2008;25:515-535.

Fig.7. El Dr. Guaymirán Ríos Bruno pasando la diaria visita matinal en el Departamento de Emergencia del Hospital Policial junto al personal de enfermería. Terminó su extensa y fecunda actividad quirúrgica en este hospital luego de haber sido Profesor Titular del Departamento de Emergencia del hospital universitario. Fue un conocedor profundo, admirador y émulo del personaje que hoy recordamos, que impulsiera y difundiera principios morales y éticos básicos del desempeño de la cirugía en la guerra y en la vida civil, y que muchos años después él mismo adoptó para su vida profesional.

